

“Las tiendas del INAH, espacio de enseñanza, crecimiento y formación”: María Patricia Ramírez

Thalia Montes Recinas*

Las tiendas en los museos son una extensión de sus salas de exposición. En sus escaparates se exhiben revistas, folletos, libros, postales, playetas, lápices y guías de las muestras, recuerdos de nuestra visita o apoyos para las tareas escolares. Artificio útil, ponen al alcance de la mano piezas que refuerzan la experiencia del recorrido. En las tiendas de los recintos del INAH, los más grandecitos tendrán presente la serie de diapositivas a la venta con tomas de las zonas arqueológicas, las que veíamos a contraluz o en el proyector de alguno de los tíos. No faltan las reproducciones de figurillas prehispánicas –debidamente autorizadas– elaboradas en los talleres del propio instituto en barro o plata.

En julio de 1944, a unas semanas de la inauguración del Museo Nacional de Historia, quien fuera el responsable de su Departamento de Arte y miembro del equipo de museógrafos, Federico Hernández Serrano, sugirió la instalación de dos servicios, para él indispensables, en el museo: un expendio de publicaciones y otro de refrescos.¹

Para el primero propuso ocupar la parte baja de la escalera principal del museo. La imaginó con anaqueles para libros y folletos, mesas para hojearlos, confortables sillones que harían grata la estancia en el expendio, como lo había visto en los museos extranjeros. Los gastos serían cubiertos al invitar a una editorial de prestigio con exclusividad de venta, previo acuerdo, donde se fijaría el periodo de estancia. Para el expendio de refrescos consideró destinar la terraza principal. Este planteamiento no procedió sino años más tarde en la terraza sur del Castillo de Chapultepec, en el techo del edificio anexo.

De ese primer establecimiento de libros han pasado algunos años. Hoy buscamos saber quién atiende a los visitantes, cómo funciona, qué se vende, quiénes surten de objetos, qué es lo más buscado, qué es trabajar en un local de un museo. Estas preguntas nos las responde María Patricia Ramírez, responsable de la tienda del Museo Nacional de Historia, a quien agradecemos enormemente su apoyo para realizar estas líneas.

EL PLAN ERA TRABAJAR POR TRES MESES

Paty, como todos la conocemos, nos cuenta:

“Empecé a laborar en la tienda del Museo Nacional de Antropología en octubre de 1997. El plan fue trabajar únicamente por tres meses. En ese momento apremiaba contar con personal para atender la limpieza de las vitrinas y exhibición de los productos. Mi primera jefa fue la maestra



Museo Nacional de Historia, tienda del museo, debajo de la escalera principal. Ca. 1958.
Fotografía © ANH/INAH/F. Salas.

María Olvido Moreno. Transcurrieron los primeros cinco años de trabajo en el INAH (Instituto Nacional de Antropología e Historia), donde además de cuidar la venta de los recuerdos, como llaveros, lápices, playeras, textiles, piezas pequeñas, orientábamos al público que solicitaba material de lectura acerca de los mayas y sobre otros temas vistos en las salas. En la tienda se manejaba mucha mercancía, había gran movimiento, todos los días.

“Se nos avisó de la apertura de nuevas tiendas y Claudia Gamboa, jefa de Piso con quien me une una estrecha amistad, me propuso movernos al local de la Galería del Caracol. La nueva tienda sería más pequeña, pero las responsabilidades crecerían: cuidar vitrinas, recibir la mercancía y el manejo administrativo.

“El nuevo punto de venta tardó un par de meses en estar listo, así que me enviaron a la tienda del INAH del Aeropuerto Internacional ‘Benito Juárez’ de la Ciudad de México. Era un local pequeño, pero con mucho público; allí conocí a Beatriz Villalobos, quien ahora está en la tienda de la calle de Hamburgo. Fue ella quien me propuso y animó a atender la caja y lo que implicaba: aún mayor responsabilidad. Había que aprender para apoyar al equipo de trabajo cuando alguien no llegara a laborar. Estuve unos meses en un local del mismo MNA (Museo Nacional de Antropología), el cual se abrió a la salida del área de Etnografía; un punto de venta pequeño, semicircular.

UNA TIENDA PARA ISIS Y LA SERPIENTE EMPLUMADA

“Durante esos meses pasaron muchas cosas. Abrieron nuevas tiendas y se inauguró la exposición temporal *Isis y la Serpiente Emplumada*. Y algo original fue la apertura de un punto de

venta expofeso para dicha muestra, una carpa con una sección de cafetería. Me proponen como encargada. Fue todo un éxito, gustó mucho. Mi jefa era la licenciada María del Carmen Robledo, de carácter fuerte y muy disciplinada. He tenido muy buenas jefas.

“Al cierre de la exposición me proponen como encargada de la tienda del Museo Nacional de Historia. Arturo Ruiz, responsable del local, se haría cargo de la tienda del MNA. Yo decía: ¿qué voy hacer en ese lugar tan grande? Ya llevo catorce años en este magnífico sitio. Estoy enamorada de mi trabajo, llegué aquí el 1 de julio de 2008. Nuestra jefa es la licenciada Georgina Montalvo, quien cuida que tengamos muy buenos productos, de buena calidad y accesibles. Desde un pequeño chocolate, con diseños del águila, hasta los escudos. Cada artículo que se vende es el resultado de un proceso largo de selección y esmero en los diseños, como con las imágenes de las tazas.

“Las tiendas son un espacio de aprendizaje, procuramos capacitarnos de todo el trabajo: almacenista, atención a proveedores, compras y devoluciones, cajeros o atención al público. Esto es muy importante, más cuando hay momentos en los que se reduce al personal.

UN KIOSCO DE CAÑONCITOS Y COLLARES DE MALAQUITA

“La tienda de un museo tiene ante todo seguridad; abriga al establecimiento. Los productos nos llevan a conocer al recinto, como los murales plasmados en las tazas o en los cubrebocas. La gente se emociona al adquirir un objeto con esas imágenes porque sabe que no los va a encontrar en otra parte. Hay visitantes que primero recorren el local antes de visitar las salas del museo y regresan a la tienda a comprar algo



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, y Brenda Corzo Treviño, colaboradora, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.

más. Hay público muy conocedor de otros recintos y les interesa mucho lo que tenemos en el local. Todos se van con su compra muy contentos.

“Recuerdo a una proveedora que nos llevaba pequeños canchoncitos, los hacía su papá, una persona bastante mayor. Eso gustaba mucho, pues la tienda se encuentra en el patio conocido como “Cañones”. También venía una señora que surtía de joyería, muy bonita, collares de malaquita.

“Mi tía, me recitaba un poema:
*Margarita, está linda la mar,
 y el viento
 lleva esencia sutil de azahar;
 yo siento
 en el alma una alondra cantar;
 tu acento.
 Margarita, te voy a contar
 un cuento.
 Este era un rey que tenía
 un palacio de diamantes,
 una tienda hecha del día
 y un rebaño de elefantes.
 Un kiosko de malaquita,
 un gran manto de tisú,
 y una gentil princesita,
 tan bonita,
 Margarita,
 tan bonita como tú...²*

“Al saber que hay una sala de malaquitas en el museo, fui a conocerla. Cuando la gente ve las piezas, yo les digo que



Tienda del Museo Nacional de Historia, Patio de Cañones. Patricia Ramírez, responsable de la tienda, diciembre de 2022. **Fotografía** © Arqueóloga María de Lourdes López Camacho.

el recinto tiene una Sala de Malaquitas, entonces, se entusiasman, van a verla y regresan a llevarse un collar, algo de historia.

“Nos surte un proveedor de postales, con un largo tiempo de reunir y tomar sus fotografías, él nos hace las postales. Tiene un repertorio muy amplio. Cuando yo llegué al Castillo, el almacén estaba lleno de postales, muchas cajas; poco a poco se han ido vendiendo, ahora quedan unas cuantas. Los guías las piden mucho, como la toma del comedor del Alcázar con la mesa con piezas de la vajilla “Christofle”. Los proveedores son el corazón de la tienda.

¡NOSOTROS RECIBIMOS LAS FELICITACIONES

“Revisamos el material para recomendarlo. Vemos la grandeza del lugar: como Chapultepec no hay dos, desde la época prehispánica. Al convivir con el público, nosotros recibimos las felicitaciones por el espacio, por lo que ven en las salas. Los visitantes llegan con sus familias, les comentan lo que vieron años atrás o les llamó la atención cuando eran chicos y los trajeron sus maestros o sus papás. Nosotros nos sentimos contentos por pertenecer al museo. Así llevo más de 24 años de trabajo en las tiendas del INAH, las cuales son un espacio de enseñanza, crecimiento y formación”. **GM**

*Museo Nacional de Historia, INAH.

Notas

¹ Archivo Histórico Institucional, INAH Sección: Museo Nacional, Caja 1, exp. 25, 1944.

² Fragmento del poema “A Margarita” Debayle, de Rubén Darío.